



EL CEIBO: UNA EMPRESA SOCIAL

La directora de una de las principales cooperativas de residuos de la CABA recuperó su dignidad y la de otras 74 personas a partir del sacrificio y el trabajo en su proyecto.

Los caminos de tierra que se dibujan hasta llegar al galpón son los sucios testigos del trabajo que allí se realiza. En su interior, decenas de toneladas de residuos construyen y rompen montañas para luego renacer. Surgida en el año 1989, El Ceibo es una cooperativa de reciclado de residuos que nació de la necesidad de un grupo de personas, ávidas por compartir su trabajo y multiplicar los dividendos.

Inspirados en el sacrificio, y sin más ayuda que su propia voluntad, seis cirujas conformaron la piedra basal de una estructura que hoy comprende a 74 personas, recupera unos 6 mil kilos semanales de residuos no orgánicos y recauda unos \$700 mil anuales.

“Muchos de nosotros alquilábamos una vivienda, pero la crisis del año 1989 nos enterró a todos y tuvimos que salir a cirujear y a ocupar casas para seguir viviendo”, cuenta Cristina Lescano, directora de El Ceibo.

“Fue muy duro. Nadie sabe lo espantoso que es abrir bolsas de basura y encontrarse con los desperdicios; ir a una casa abandonada y temblar ante cualquier ruido por no saber lo que puede aparecer. Recuerdo el primer día que salí a cirujear. Me puse un gorro negro y una bufanda, porque pensaba que todo el mundo me iba a mirar. Es una sensación tremenda”, explica.

CONSEJO ¿CUÁNDO SURGIÓ LA IDEA DE AGRUPARSE Y CREAR EL CEIBO?

CRISTINA LESCANO Fue en ese mismo momento, cuando nos reuníamos en las ollitas populares de la noche para comer. Ahí descubrimos que muchos vivíamos en casas tomadas y que, pese a eso, queríamos hacer las cosas bien. Porque cuando uno es honesto trata de hacer lo mejor posible. Entonces buscamos regularizar nuestra situación

y hasta pensamos en comprar un terreno para construir algo. Pero nos dimos contra la pared, porque algunos políticos pretendían jugar con nosotros.

¿Y CÓMO SE ORGANIZARON PARA AVANZAR CON EL PROYECTO?

En 1997 pensamos a quién le pertenecía la basura. Porque, hasta ese entonces, a los cirujas nos llevaban presos o nos sacaban los carros por culpa de una ley que decía que “la basura era del gobierno”. A partir de eso, hubo gente que se nos acercó para destrabar ese problema. Y nos apoyamos en ellos, porque muchos de nosotros teníamos miedo y vivíamos en casas tomadas. Ahí nos dimos cuenta de que la basura no era del gobierno ni de las empresas. Le pertenece a quién la genera. Entonces, junto con la Iglesia, algunas universidades y otra gente que también nos dio una mano, armamos el programa

RADIOGRAFÍA PERSONAL

Pese a la complicada etapa que atravesó, Cristina Lescano conoció los beneficios y la seguridad que supone un hogar bien conformado y con no muchas limitaciones durante su niñez. “Mis viejos eran laburantes, pero de clase media. Con mi hermana nos criamos en un colegio de monjas, en Mar del Plata. Ahí aprendí a coser, bordar y cocinar. Como enseñaban antes las monjas. Pero soy muy rebelde. No sirvo para ama de casa. Si hasta una vez me echaron de una perfumería porque no sabía limpiar. Estaba convencida de que tenía cualidades para hacer otras cosas”, afirma orgullosa.

Durante su juventud, pasó por la universidad y buscó sin suerte el título de Ingeniera Agrónoma. Hasta que un día, el amor de un hombre la traicionó y comenzó a desandar el camino que desembocó en la génesis de El Ceibo.

“Gracias a todo lo que viví, aprendí un montón de cosas que me ayudaron a conseguir lo que hoy tenemos. Todos los que armamos la cooperativa vivimos en carne propia montones de situaciones horribles y le podemos decir a cualquiera que se puede salir de donde uno está.”

En la actualidad, a los 54 años de edad, Cristina Lescano vive sola en un departamento que alquila en el barrio de Palermo.



“RECUERDO EL PRIMER DÍA QUE SALÍ A CIRUJAR. ME PUSE UN GORRO NEGRO Y UNA BUFANDA PORQUE PENSABA QUE TODO EL MUNDO ME IBA A MIRAR. ES UNA SENSACIÓN TREMENDA.”

socio-ambiental “El Ceibo recupera Palermo”. Tocamos timbre en todas las casas y repartimos volantes para enseñarles a los vecinos de Palermo a separar sus propios residuos para que nos los entregaran en mano. Al principio, vimos que debíamos hacer algo para que la gente nos identificase. Por eso salimos a la calle con una franja violeta y otra verde en nuestra ropa.

AL MARGEN DEL AUXILIO QUE MENCIONÓ, ¿NO HUBO ALGUIEN QUE LES EXPLICARA CÓMO ORIENTAR EL NEGOCIO?

Cuando comenzamos, no tuvimos ni un solo técnico. Y eso fue una gran ventaja, porque de haberlo tenido quizás hoy estaríamos sin nada. Ellos pueden resolver un montón de problemas al principio, pero, cuando se van, no te dejan la receta de cómo seguir. Dijimos: “con o sin plata vamos a salir adelante”. Ahora sí necesitamos su ayuda, pero nadie nos pasará por arriba, porque atravesamos por todas las etapas y, desde un principio, teníamos en claro qué es lo que buscábamos.



¿CÓMO FUERON LOS PRIMEROS DÍAS DE EL CEIBO?

Muy duros, porque nos moríamos de hambre. No teníamos nada. Juntábamos los residuos en una casa ocupada. Vendíamos migajas, pero lo recaudado crecía de a poco. Más tarde, pedimos unos galpones que tenía el gobierno nacional, en Palermo, pero nunca nos respondieron. Queríamos un lugar para trabajar.

¿Y CÓMO CONSIGUIERON EL GALPÓN QUE TIENEN AHORA?

Nos lo entregó el Gobierno nacional durante la anterior gestión presidencial. Resulta que un día nos invitaron a un evento en el Salón Dorado de la Casa Rosada. Entonces, aprovechamos y escribimos una carta donde contábamos nuestras necesidades y se la pusimos en el bolsillo del saco a (Néstor) Kirchner. Veinte días más tarde nos llamaron del Gobierno para pedir el proyecto y los estatutos de la cooperativa. Dijeron: “tenemos esto”. Lo único que tenía el galpón era el techo. Ni luz, ni agua. Nos entregaron los papeles correspondientes y nunca pidieron algo a cambio. Ni siquiera ir a una marcha. Se portaron muy bien con nosotros.

LA (OTRA) INDUSTRIA SIN CHIMENEA

El galpón, ubicado sobre un costado de la Villa 31 de Retiro, funciona como una fábrica, aunque sin chimeneas. La entrada de camiones y el tráfico de gente son constantes. Las tareas se interrumpen al mediodía para que el comedor alimente a los trabajadores que, gracias a sus distintas funciones, se ganan el jornal semanal, fijado en un papel que cuelga sobre la puerta de la única oficina del lugar.

Allí adentro funciona “el centro de operaciones” de El Ceibo, desde donde se coordina la entrada de los camiones, el peso de las descargas, la contabilidad y hasta las entrevistas que dará Cristina Lescano con otros medios.

Ni siquiera el frío que se cuela entre la puerta detiene la dinámica diaria de trabajo. “Básicamente, aquí ingresan los residuos y se los clasifica según el rubro al que pertenezcan. Pueden ser papel, vidrio, cartón, tergopol o nylon. No trabajamos con chatarra. Se pesan en una cinta que nos fue donada y se los vendemos a las grandes empresas para que hagan el proceso de reciclado. Es un círculo perfecto”, resume Cristina.

“Nosotros tenemos muy buena relación con las compañías multinacionales. Muchas de ellas nos eligen para mandar sus residuos no orgánicos. Al galpón llegan los camiones que envían las empresas y también los del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Todo eso nos ayuda, pero la mayor fuente de ingreso es la logística propia. Los vecinos creen mucho en nuestro trabajo. Por eso, los recuperadores (NdR: el nombre con el que se identifica a los cirujas a partir de la crisis de 2001) son la principal fuente de recolección. Ellos hacen su camino diario por las avenidas Córdoba, Santa Fe, Dorrego y por Bulnes, con los carros, a partir de las 8 horas y hasta las 14. Después, descargan los residuos en un depósito que tenemos en Palermo y, desde ahí, una camioneta los trae hasta el galpón. También están quienes hacen otros circuitos con su propia movilidad y acercan los residuos hasta aquí.”

SIN EMBARGO, DURANTE EL AÑO 2006, ALGUIEN LO INCENDIÓ.

Sí. Está claro que a alguien le molestábamos. Ya lo teníamos todo equipado para trabajar como queríamos, pero se prendió fuego todo. Igual, al día siguiente estábamos trabajando en el galpón de al lado. No perdimos tiempo averiguando quién lo hizo. Hubo miles de conjeturas, pero una sola respuesta: seguimos trabajando.

¿HACIA DÓNDE APUNTA LA COOPERATIVA EN EL FUTURO?

Queremos ser la SanCor del reciclado de residuos. No creo que falte mucho para alcanzarlo. Somos una empresa social, donde cada uno cumple una función específica. No existe el concepto de que una sola persona se lleva el dinero, sino que lo hacemos entre todos, aunque de acuerdo con el rango que tenga cada uno. Reinsertamos a un montón de gente en la sociedad y hasta presentamos los pliegos para participar durante los próximos días en una licitación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el reciclado de los residuos secos. 🟢

“LOS VECINOS CREEN MUCHO EN NUESTRO TRABAJO. POR ESO, LOS RECUPERADORES SON LA PRINCIPAL FUENTE DE RECOLECCIÓN.”



FD

EDT

2011

PROMOCIÓN 13



ESPECIALIZACIÓN EN
DERECHO
TRIBUTARIO



INFORMES E INSCRIPCIÓN

Dirección de Admisiones y Desarrollo Facultad de Derecho
SEDE CENTRAL AV. JUAN DE GARAY 125 CABA
TEL. 5921 8080 / 8090 informesFD@austral.edu.ar
WWW.AUSTRAL.EDU.AR/DERECHO

UNIVERSIDAD
AUSTRAL

FACULTAD DE DERECHO